



### Las bondades de la final en sede única y neutral de la Conmebol

**Por: David Toro Ochoa**

Abogado Asociado de Archila Abogados

El pasado 23 de febrero de 2018, en reunión del Consejo de la Conmebol en Uruguay, los presidentes de todas las asociaciones miembro de la Confederación aprobaron la transición al formato de final única a partir del año 2019 para la Copa Libertadores y para la Copa Sudamericana. Explica el comunicado de la institución que se convertirá la final única en un evento deportivo, cultural y turístico de gran envergadura que será transmitido en horario estelar a lo largo del continente y el mundo. La primera reflexión que se deriva del tema de la sede neutral es el efecto económico y anímico que tendrá sobre los equipos participantes, el hecho de no poder celebrar la final como locales con su hinchada completa de respaldo.

Frente al aspecto económico menciona la Conmebol que además de los premios que convienen para el campeón y subcampeón, (en 2018 fueron 6 y 3 millones de dólares respectivamente), en la final de 2019 cada club finalista recibirá 2 millones de dólares adicionales y el 25% de la facturación por concepto de venta de la boletería de la final única, todo en sustitución de los ingresos que habría recaudado en su juego local en el formato de ida y vuelta. ¿Pero esta dinámica sí logra sustituir o mejorar la situación financiera de un finalista?

En la final de la Libertadores de 2018 entre RiverPlate y Boca Juniors, se estima que, por concepto de recaudo en boletería, los Xeneizes recogieron 1,3 millones de dólares en el partido de ida jugado el 10 de noviembre en la Bombonera, contando con la asistencia de 48.000 espectadores. Entendiendo que la fiebre por el fútbol en Argentina se reconoce como una de las más intensas podría decirse que una ganancia de 1,3 millones de dólares sería el máximo a aspirar por cualquier finalista en el anterior esquema. Es entonces el hecho de tener asegurado 2 millones de dólares para ambos finalistas, sin contar el premio por subcampeón y campeón, y sin que estos tengan que incurrir en gastos de organización, una sustancial mejoría en el ámbito económico para cualquier potencial finalista.

En línea de lo anterior, es claro que la crítica y resistencia presentada contra la nueva dinámica, radica principalmente alrededor del aspecto anímico de los equipos: la asistencia de su hinchada. La nueva medida es una extrapolación del modelo europeo, lo cual es justamente la crítica más fuerte al mismo. Se argumenta que en Europa las distancias son cortas, los medios de transporte son económicos y la inmensa mayoría de países cuenta en este momento con infraestructura y estadios capaces de albergar semejante evento. El escenario es muy diferente en Suramérica en donde las distancias entre las posibles sedes son mayores, los vuelos (única posibilidad de transporte) disponibles son muy costosos, y la mayoría de los países participantes no cuentan con la infraestructura y mucho menos un estadio capaz de recibir semejante aforo. Es por lo anterior que se concluye que las próximas finales a adjudicar van a estar principalmente concentradas en Brasil, país que sí cuenta con estadios nuevos que claramente pueden soportar la asistencia de un evento de esta magnitud. En contraposición la gran masa de fanáticos se verá perjudicada al no poder costear esta gravosa idea.

Ya es una realidad y una decisión tomada que la final de la Copa Sudamericana este año será en Asunción y la de la Copa Libertadores será en Santiago. Es de esperar que los gobiernos locales logren juntar esfuerzos para garantizar que la celebración de estas fiestas sean un éxito.